

MITOS



ROJIBLANCOS

DIEGO LOZANO

46

MAÑANA
JOSÉ LUIS
CAPÓN



Lozano forma con sus compañeros en un once rojiblanco de la época

FOTO:MAT

Un atleta de puro cemento

| Miguel Ángel Guijarro MADRID |

↳ La historia del Atlético de Madrid nos descubre jugadores que aunque fueron muy importantes en su época, el tiempo ha ido alejándolos del gran público para quedar en la memoria de unos pocos. Esta serie de capítulos dedicados a los jugadores que han hecho historia en el club intenta rescatarlos para que el gran público pueda conocerlos y que no queden en el olvido las hazañas de unos hombres que sufrieron y disfrutaron defendiendo la camiseta del Atlético de Madrid. Uno de estos jugadores es Diego Lozano, un auténtico atleta que se convirtió en uno de los mejores defensas que ha tenido el club rojiblanco.

Aquellos años 20

Diego Lozano Rodríguez nació en Montijo (Badajoz) el 8 de febrero de 1924. Alto, espigado y con una constitución fina, Lozano fue muy pronto un gran atleta. Sus largas y musculadas piernas le otorgaron una velocidad que luego fue muy bien aprovechada en el mundo del fútbol. Destacaba en las carreras de velocidad y en los 400 metros en su tierra extremeña pero pronto comenzó a tener un nombre como velocista puro y junto con el gallego Moncho Rodríguez, logró los primeros triunfos del atletismo es-

pañol en las competiciones encuadradas en el Sindicato Universitario. Esa velocidad y ese amor por el deporte le hace probar en el emergente mundo del balompié, así se enrola en el Emeritense de Tercera división, equipo puntero de su región, antecedente del actual Mérida. Los técnicos del Atlético pronto descubren en él sus cualidades. En esos años jugaba de extremo izquierdo para aprovechar sus cualidades y así le fichan para que juegue en el recientemente formado Athletic Aviación Club. Lozano llega en 1943 a un equipo que acababa de ganar dos Ligas tras la Guerra Civil y que contaba para el puesto de extremo a jugadores de la talla de Juan Vázquez y el riojano Herminio. No tiene oportunidades en el equipo y se le cede a Hércules de Alicante. Allí es donde adquiere la experiencia necesaria para regresar al Metropolitano, curtido y retrasando su posición a la defensa, donde se afianzó desde el primer día.

La 'Defensa de Cemento'

Los cambios de sistemas del fútbol le beneficiaron ya que si bien en los primeros años treinta se jugaba con dos defensas, entrada ya la década de los cuarenta se plantean los equipos con tres (dos laterales y un central). Así, Lozano forma una línea defensiva que

marca una época con el catalán Riera y Alfonso Aparicio. Mientras arriba destacaba la 'Delantero de Seda' atrás, la línea de zagueros era denominada la 'Defensa de Cemento'. En el Atlético juega muchos años, conquistando con Helenio Herrera en el banquillo dos Ligas, la del 49/50 y la del 50/51.

Su proyección era tal que la selección le abrió sus puertas. Fue Guillermo Eizaguirre el que le llamó para un España Bélgica jugado en Barcelona. Fue el 2 de enero de 1949 y los dos equipos empataron a un gol. España formó con Ignacio Eizaguirre, Clemente, Aparicio, Lozano, Alconero, Gabriel Alonso, Epi, Silva, César, Igoa (Pahíño) y Gainza. Jugó un total de cinco partidos cerrando su participación como internacional el 19 de junio de 1949 en el mítico estadio de Colombes en un histórico Francia, 1; España, 5.

Diego Lozano se mantiene fijo en las alineaciones del Atlético hasta la temporada 54/55, es ahí cuando decide colgar las botas y dedicarse a entrenar a equipos modestos. Aún vive en su Extremadura natal, aunque los problemas de salud le impidieron desplazarse a Madrid para celebrar el año pasado los actos del Centenario a sus 80 años de vida en rojo y blanco ●